

Modelo cognitivo-contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos

Ioseba Iraurgi^{1,4}, Ana Martínez-Pampliega^{2,4}, Leire Iriarte^{2,4} y Mireia Sanz^{3,4}

1 DeustoSalud. I+D+i en Psicología Clínica y de la Salud. Universidad de Deusto. Bilbao. Bizkaia

2 Facultad de Psicología. Universidad de Deusto. Bilbao. Bizkaia

3 Servicio de Prevención de Drogodependencias. Mancomunidad del Txorierri. Bizkaia

4 EIF – Equipo de Investigación Familiar

Resumen: El objetivo de este estudio ha sido comprobar en población española la validez del modelo cognitivo-contextual como modelo teórico explicativo de la relación existente entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos. Para ello se contó con la participación de 3957 estudiantes (50.2% mujeres, 49.8% hombres; edad media= 15.68 años). Se valoraron a través de cuestionario las siguientes variables: el conflicto interparental percibido por parte de los hijos (CPIC), el bienestar-malestar psicológico de los hijos (YSR), el rendimiento académico (CDE) y la satisfacción familiar (FS). Sendos modelos de regresión jerárquica consiguen explicar un 22.6% de la varianza del malestar emocional de los hijos y un 26% de las rendimiento académico. Un modelo de estructura de covarianza (CFI, GFI y AGFI >.95) permite constatar un efecto claro y directo del conflicto interparental sobre la afectividad de los hijos pero no sobre el rendimiento académico el cual es repercutido más directamente por el grado de malestar emocional presente en los hijos; es decir, la relación del conflicto parental con el rendimiento académico no es directa, sino que viene mediada por el grado de afectividad.

Palabras clave: Modelo cognitivo-contextual; conflicto interparental; adaptación de los hijos/as; malestar psicológico; rendimiento académico

Title: A cognitive-contextual framework of the marital conflict and children's adjustment.

Abstract: The aim of these research is to check cognitive-contextual model's validity in Spanish population as a theoretical framework which can explain the connection between marital conflict and children's adjustment. 3957 students were included in the sample (50.2% female, 49.8% male; Average age= 15.68 years old). The following variables were assessed through questionnaires: children perception of interparental conflict (CPIC), children's psychological well-being (YSR), academic performance (CDE) and family satisfaction (FS). Hierarchical regression models are able to explain the 22.6% of the variance on children's emotional unrest, and the 26% on academic performance. A covariance structure model (CFI, GFI y AGFI >.95) has confirmed a clear and direct effect of interparental conflict on children's affectivity, but no on academic performance, which is more directly affected by children's emotional unrest. In other words, the relation between interparental conflict and academic performance is not direct, it is mediated by the level of affectivity.

Key Words: Cognitive-contextual model; marital conflict; children's adjustment; psychological distress; academic performance

Introducción

Varios han sido los modelos conceptuales desarrollados con el objetivo de explicar cómo el conflicto interparental puede afectar al desarrollo y adaptación posterior de los hijos (Grych, Harold y Miles, 2003). Estos modelos propusieron factores cognitivos, emocionales y fisiológicos como posibles mediadores entre el conflicto interparental y el funcionamiento de los hijos (Crockenberg y Langrock, 2001; Davies y Cummings, 1994; Grych y Fincham, 1990; Katz, 2001).

Uno de los primeros intentos por construir una teoría coherente que conectara los resultados empíricos sobre la asociación entre los conflictos interparentales y la adaptación de los hijos lo encontramos en el Modelo Cognitivo-Contextual de Grych y Fincham (1990). En esta teoría el niño es visto como un sujeto activo que se esfuerza por comprender y afrontar el estrés que experimenta cuando observa los conflictos entre sus padres (Cortés, 2007). Es decir, el impacto que produce el conflicto interparental en los hijos no es directo, sino que depende de cómo se exprese el conflicto y de cómo los hijos interpreten su significado (Grych, Harold y Miles, 2003).

El Modelo Cognitivo-contextual subraya la diferencia entre procesamiento primario y secundario dentro del proceso

de afrontamiento que realiza el hijo ante el conflicto interparental. Mediante el procesamiento primario el niño toma conciencia de que se está produciendo un conflicto, y extrae información acerca de la negatividad, amenaza y relevancia que tiene para sí mismo. Esta percepción conduce a una evaluación afectiva del conflicto como amenazante o no, de modo que la percepción del daño potencial que el conflicto puede suponer para sí mismo y para otros hace que el niño experimente diversos temores y alto nivel de estrés.

El procesamiento primario está influido por las características del conflicto y el contexto en que se produce. Las características del conflicto hacen referencia a la frecuencia, intensidad, el contenido y resolución del mismo. Cuando el conflicto es frecuente, intenso, no resuelto y centrado en el hijo, tendrá mayores efectos negativos en los descendientes. Respecto al contexto en el que se produce el conflicto, éste puede ser próximo o distal. El contexto próximo son los pensamientos y sentimientos del niño inmediatamente antes de su evaluación del suceso, siendo los factores más importantes las expectativas y el estado de ánimo del niño. Por otro lado, el contexto distante lo forman factores estables como son la experiencia previa con el conflicto, el clima emocional del hogar, el temperamento y el género del niño.

La forma en el que el niño procesa la información está influida por los conflictos del propio niño con sus padres y hermanos. Esta experiencia afecta a la sensibilidad al conflicto y a las expectativas acerca del desarrollo del mismo. El recuerdo de los conflictos anteriores ejercerá un efecto mayor en el niño conforme su capacidad de memoria vaya aumentando. Además, las dimensiones del conflicto que influ-

Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Ioseba Iraurgi Castillo. DeustoSalud. I+D+i en Psicología Clínica y de la Salud. Universidad de Deusto. Avda de las Universidades, 24. 48007 Bilbao. E-mail: ioseba.iraurgi@deusto.es

yen en la reacción inmediata de los niños y las explicaciones recibidas en el pasado por los padres sobre las razones del conflicto, son aspectos importantes asociados a la experiencia previa.

El clima emocional que el niño percibe en su hogar guarda relación con sus experiencias en el mismo y actúa como amortiguador frente a los efectos del conflicto, si es cálido y protector, proporcionando un sentimiento de seguridad (Fosco y Grych, 2007; Grych y Fincham, 1990). El componente principal del clima emocional familiar percibido por el niño es la calidad de las relaciones parento-filiales. Ésta tendrá un efecto directo sobre la adaptación de los hijos, además de un efecto indirecto sobre su capacidad de afrontamiento moderando el nivel de estrés de los episodios de conflicto.

El temperamento del niño puede influir sobre la relación entre conflicto interparental y su adaptación a través de tres vías. Por un lado, el temperamento hace que algunos niños reaccionen de forma más intensa ante todo tipo de estresores, entre ellos el conflicto interparental. Por otro lado, el temperamento del niño afecta a sus respuestas conductuales ante el conflicto. Por ejemplo, un niño con tendencia a actuar de forma agresiva probablemente actuará de esa forma ante el conflicto entre sus padres. Por último, el temperamento del niño puede afectar a las relaciones padres-niño y, por tanto, al nivel de conflicto y al clima emocional general de la familia.

Por último, el modelo cognitivo-contextual propone que las distintas experiencias de socialización por las que pasan los niños y las niñas podrían hacer que reaccionaran de modo diferente, emocional y conductualmente, a los conflictos entre sus padres. La hipótesis es que los niños reaccionarán más agresivamente y las niñas experimentarán niveles más elevados de estrés.

Durante la segunda fase -el llamado procesamiento secundario- el niño intenta comprender las causas de conflicto, la responsabilidad del mismo y desarrolla expectativas acerca de la eficacia de las posibles respuestas de afrontamiento. Finalmente, selecciona y pone en práctica una determinada estrategia para hacer frente al conflicto. En este procesamiento influyen, las características del conflicto, los factores contextuales y el nivel inicial de activación emocional. A su vez, el procesamiento secundario modulará la respuesta afectiva inicial del niño.

Las atribuciones causales cumplen una función adaptativa. El niño trata de buscar una explicación al conflicto interparental, y su reacción emocional y conductual dependerá, en gran medida, de los factores a los que les atribuya este suceso. Por ejemplo, el niño se sentirá peor si atribuye la causa del conflicto interparental a sí mismo, experimentando sentimientos de culpa.

Una vez que el niño ha identificado la causa del conflicto, puede realizar juicios acerca de la responsabilidad del agente causal y de si debe ser culpado por el conflicto en función, sobre todo, de la motivación y la intencionalidad que le atribuye. Estos juicios influyen sobre la respuesta

emocional del niño. Los niños que se culpan a sí mismos del conflicto, experimentarán sentimientos de culpa y vergüenza, lo que tendrá un impacto negativo sobre su autoestima. Si la responsabilidad recae sobre uno de los progenitores o ambos, el niño responderá con ira hacia ellos.

Por último, el niño evalúa su capacidad para afrontar el conflicto. Las expectativas de eficacia del niño dependen de las atribuciones causales que realice, de su experiencia en conflictos anteriores y del nivel de activación emocional. Además, están relacionadas con la edad del niño. Los niños más pequeños tienden a verse a sí mismos como 'todopoderosos', y pueden creer que son capaces de solucionar los conflictos entre sus padres. A medida que crecen, realizan juicios más exactos de su capacidad para influir sobre los conflictos interparentales. Además, los niños van adquiriendo con el tiempo habilidades de solución de problemas cada vez más sofisticadas y aprenden a adaptar sus habilidades a las demandas de cada situación, lo que hace que aumenten sus expectativas de éxito. Las estrategias de afrontamiento que los niños ponen en marcha ante el conflicto interparental pueden tratar de influir directamente en el conflicto o centrarse en su propia respuesta emocional.

En resumen, en virtud del procesamiento secundario, el modelo predice que los niños que perciban el conflicto como amenazante o se sientan incapaces de afrontarlo de forma eficaz, hipotéticamente, experimentarán mayor ansiedad e indefensión cuando el conflicto tenga lugar. De la misma forma, aquellos que se culpen a sí mismos de los desacuerdos entre sus padres o se sientan responsables de ayudar a poner fin a los mismos, experimentarán mayor culpa, vergüenza y tristeza. Si el conflicto es frecuente, estos juicios aumentarán el riesgo de desarrollar problemas adaptativos (Grych y Fincham, 1990; Grych, Fincham, Jouriles y McDonald, 2000).

De forma más específica y en relación al género, los estudios han mostrado de forma consistente que la percepción de amenaza media en la asociación entre conflicto y problemas internalizantes entre los varones (Dadds, Atkinson, Turner, Blums y Lendich, 1999; Grych et al., 2000; Kerig, 1998) y menos consistentemente en las niñas (Dadds et al., 1999; Grych et al., 2000). Por otro lado, los juicios de auto-culpa median en la asociación del conflicto interparental con los problemas internalizantes tanto en niñas como en niños (Dadds et al., 1999; Grych et al., 2000; Kerig, 1998). Son pocos los estudios que han mostrado relaciones significativas entre valoraciones de los niños y los problemas externalizantes (Dadds et al., 1999).

De forma global, el modelo cognitivo-contextual establece que los conflictos frecuentes, hostiles, mal resueltos y centrados en el niño son más fácilmente percibidos como amenazantes y suscitan mayor autoculpa, y consiguientemente mayor probabilidad de que aparezcan problemas de adaptación. No obstante, es necesario tener en cuenta también que los tipos de juicios que realizan los niños están in-

fluenciados por diversos factores contextuales tales como la edad, el sexo o la exposición previa al conflicto.

Es necesario, en este punto, detenerse en uno de los factores que mayor influencia ha demostrado entre el conflicto marital y la adaptación de los hijos: la edad. El modelo cognitivo-contextual otorga gran importancia a la edad ya que determina muchos aspectos tanto del procesamiento primario como del secundario (p.e. atribuciones causales y de responsabilidad, expectativas de eficacia, percepción de amenaza...), así como de las estrategias de afrontamiento. De acuerdo con el modelo, el conflicto entre los padres afectará más negativamente a los niños de menor edad (Grych y Fincham, 1990). En primer lugar, dado que el procesamiento secundario requiere capacidades cognitivas más sofisticadas, las reacciones de los niños pequeños reflejarán únicamente el procesamiento primario. Además, durante la infancia temprana es más probable que los niños experimenten los conflictos entre sus padres como amenazantes debido a su menor autonomía y mayor necesidad de protección. En relación al procesamiento secundario, los niños pequeños tienen más dificultades para comprender las causas del conflicto, sobre todo, si éstas se refieren a acontecimientos del pasado o rasgos de personalidad. Tienden entonces a atribuir las causas del conflicto interparental a factores más cercanos y específicos, frecuentemente a su propia conducta. El modelo predice, por otro lado, que los niños pequeños tienden a culparse a sí mismos en vez de a sus padres del conflicto, y que esta atribución de responsabilidad, además, se sobreestima. Finalmente, como ya se ha indicado anteriormente, los niños pequeños tienden a creer que tienen una gran influencia sobre la resolución del conflicto. A medida que crecen van desarrollando unas expectativas más realistas acerca de su capacidad, y adquiriendo habilidades de afrontamiento y adaptación más sofisticadas.

Prácticamente, todas las evidencias del modelo cognitivo-contextual han sido extraídas de poblaciones anglosajonas, por lo que se plantea la pregunta de si dicho modelo presenta validez como marco teórico explicativo de la relación existente entre el conflicto interparental y la adaptación de los hijos en población española. Se plantean las siguientes hipótesis para su verificación:

1. la percepción e interpretación que los hijos hacen del conflicto tendrá un impacto directo en su adaptación, reflejado a través de un mayor grado de malestar emocional (mayor malestar psicológico) y un peor rendimiento escolar;
2. la percepción e interpretación que los hijos hacen del conflicto estará relacionada con la satisfacción con el sistema familiar (contexto distal); y
3. el conflicto interparental tendrá un impacto diferente en función de la edad y/o el sexo de los hijos.

Método

Procedimiento y Muestra

Para la realización del estudio se contó con la participación de 3957 estudiantes que se hallaban cursando estudios de ESO, Bachiller o Formación profesional en un total de 36 centros educativos de Bizkaia. Los centros educativos fueron seleccionados aleatoriamente teniendo en cuenta criterios de representatividad y ajuste a la población, adoptando los siguientes criterios: curso académico, modelo lingüístico, municipio y titularidad del centro. Se partió del censo de alumnos prematriculados en Bizkaia, en los niveles considerados, tomando como unidad de muestreo el aula. El procedimiento para acceder a la población fue laborioso, pues exigió la información y permiso de todas las personas directa o indirectamente relacionadas con los alumnos (directores, responsables académicos, padres, ...). La participación fue voluntaria y únicamente aquellos que mostraron autorización paterna o materna completaron los cuestionarios. Los cuestionarios fueron respondidos por los alumnos y alumnas en el aula durante horario de tutorías, con una duración promedio de 50 minutos, y fueron instruidos en su cumplimentación y supervisados por evaluadores con formación en psicología y entrenamiento específico a tal fin.

El 49.3% (N= 1950) de la muestra eran chicos frente a un 50.2% (N= 1986) de chicas, con edades comprendidas entre los 12 y 19 años (Edad media = 15.7; DT= 1.8). La mayoría de los participantes (83.8%) convivían con ambos progenitores (casados), frente a un 12.2% de casos procedentes de familias separadas vs divorciadas. Asimismo, en seis de cada diez casos (60.8%) tenían un hermano o hermana, frente a un 19.4% que eran hijos/as únicos y un 19.8% que tenían dos o más hermanos/as.

Variables e instrumentos

Las variables consideradas en nuestro estudio del modelo cognitivo-contextual han sido el conflicto interparental, la adaptación de los hijos, la satisfacción familiar y otras variables como el sexo, la edad o la separación parental.

El conflicto interparental ha sido valorado desde la perspectiva de los hijos a través del CPIC (Children's Perception of Interparental Conflict Scale / Escala de Percepción de los Hijos/as del Conflicto Interparental; Grych y Fincham, 1990; Grych, Seid y Fincham, 1992), en su versión de 36 ítems adaptada al español por Iraurgi, Martínez-Pampliega, Sanz y colaboradores (2008). Valora nueve dimensiones del conflicto subsumidas en tres grandes áreas: 1) las propiedades del conflicto (y sus dimensiones de intensidad, frecuencia, estabilidad, resolución), 2) la vivencia o evaluación amenazante (eficacia de afrontamiento, amenaza percibida, triangulación- y 3) la culpabilidad (contenido y autoculpa). Las diferentes subescalas en los estudios originales demostraron valores aceptables de consistencia interna (alrededor de .80), de fiabilidad test-retest (de .68 a .76 en las diferentes

subescalas), así como validez de criterio y concurrente (Grych, Seid y Fincham, 1992). En su adaptación al castellano (Martínez-Pampliega, Sanz, Iraurgi et al., 2004; Iraurgi et al. 2008) ha mostrado, tanto para el conjunto de dimensiones como para la escala global, una alta consistencia interna (coeficientes alpha de Cronbach entre .74 y .82), y una buena validez de constructo y concurrente.

La adaptación de los hijos ha sido estimada a través de dos variables: 1) el malestar psicológico, recogido a través del YSR (Youth Self Report / Escala de Psicopatología Infanto-juvenil; Achenbach y Edelbrock, 1987; Achenbach, 1991) y 2) el rendimiento escolar, estudiado a través de las dificultades escolares (Martínez-Pampliega, Sanz y Benito, 2004), la nota media y el número de suspensos. En el presente estudio se ha utilizado una versión abreviada del YSR (Calvete y Cardeñoso, 2002) que permite valorar cuatro dimensiones del funcionamiento emocional y comportamiento del adolescente: 1) la ansiedad-depresión, 2) las quejas somáticas, 3) las conductas disruptivas, y 7) las conductas agresivas. El instrumento también permite obtener una medida global que constituye la suma de las puntuaciones de todas las dimensiones. Una mayor puntuación correspondería con una mayor presencia de la característica evaluada, y en el caso de la puntuación global con un mayor grado de malestar psicológico.

Por último, se empleó el 'Family Satisfaction Scale' desarrollado por Olson, Stewart y Wilson (1990) para analizar la satisfacción percibida con respecto al funcionamiento familiar.

Análisis estadísticos

Se han empleado tres estrategias diferentes con el fin de contrastar el modelo cognitivo contextual. Como primera estrategia de análisis se ha estudiado la correlación existente entre la percepción del conflicto interparental y las variables relacionadas con el malestar psicológico y el rendimiento académico (rendimiento escolar, notas académicas, número de suspensos). Para ello se han calculado los coeficientes de correlación producto momento de Pearson (r) entre las variables consideradas.

Como segunda estrategia se han desarrollado dos modelos de regresión lineal jerárquica con el fin de contrastar el conjunto de variables explicativas en su relación con las dos variables dependientes. En estos modelos jerárquicos las diversas variables fueron introduciéndose por bloques siguiendo una secuencia conceptual: primero las variables vinculadas con las propiedades del conflicto, en segundo lugar variables relacionadas con la percepción de amenaza ante el conflicto, en tercer lugar, las dimensiones de auto-

culpabilidad, en cuarto lugar, la satisfacción familiar, en quinto la separación parental y, por último, el sexo y la edad. Se ha calculado para cada variable el coeficiente de correlación estandarizado (β) y la prueba de significación de los parámetros del modelo (t) con su nivel de significación asociado (p). Con respecto al modelo de regresión se ha tenido en cuenta el coeficiente de determinación (R^2) y la prueba de significación del modelo (F) con su correspondiente valor de 'p' asociado. En general, estos análisis de datos han de considerarse como exploratorios. Los análisis han sido realizados con el Programa SPSS para Windows en su versión 10 (Norusis, 2000).

Como tercera estrategia se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) a partir de técnicas estructurales de covarianza, con el objetivo de estimar el ajuste del modelo a los datos. Para ello, se estimó el grado de ajuste a los datos de la muestra del modelo hipotetizado teóricamente por medio del programa EQS (Bentler, 1995; Bentler y Wu, 1995), utilizando para la estimación de los parámetros el método de máxima verosimilitud. El modelo se presenta de forma gráfica indicándose los parámetros de relaciones estructurales a través de los coeficientes estructurales gamma y los errores de estimación. Para la valoración del ajuste de los datos al modelo hipotetizado se han considerado la prueba de Ji cuadrado (χ^2), los índices de bondad de ajuste comparativo (GFI, AGFI, CFI) y los basados en la distribución de residuales (RMSR y RMSEA). El modelo estructural que se pretende probar plantea que la afectividad de los hijos está modulada por el conflicto interparental, siendo la propia afectividad la que repercutiría sobre el rendimiento escolar; todo ello teniendo en cuenta ciertas variables que la literatura ha mostrado su relación tanto sobre el malestar psicológico como sobre el rendimiento y que se precisa incluir en el modelo para controlar sus efectos.

Resultados

En la Tabla 1 y Tabla 2 se presentan las matrices de correlación entre el conjunto de variables consideradas en el estudio. La Tabla 1 presenta las asociaciones de las dimensiones del conflicto parental con las variables dependientes (áreas de malestar emocional y rendimiento académico), mientras que la Tabla 2 presenta las asociaciones de estos tres conjuntos de variables con la edad, el sexo, la satisfacción familiar y el estatus civil de los padres (convivencia vs separados). En aras a una mayor claridad expositiva seguiremos un orden conceptual, destacando aquellas correlaciones más significativas.

Tabla 1: Variables contempladas en el Modelo Cognitivo-Contextual (CPIC) y variables de resultado (bienestar psicológico y rendimiento académico): Estadísticos descriptivo y coeficientes de correlación de Pearson.

			CPIC – Conflicto Interparental percibido por los hijos									Bienestar Psicológico				Rendimiento escolar		
	Med	DS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1 Intensidad	1.61	2.35																
2 Frecuencia	4.14	2.91	.57															
3 Estabilidad	1.37	2.09	.42	.64														
4 Resolución	2.19	2.45	.57	.58	.58													
5 Eficacia	3.24	2.61	.36	.43	.34	.30												
6 Amenaza	2.43	2.62	.19	.36	.28	.16	.40											
7 Triangulación	1.60	2.09	.32	.49	.44	.30	.40	.43										
8 Contenido	2.16	2.41	.15	.28	.21	.09	.16	.24	.34									
9 Auto-culpabilidad	1.38	2.05	.19	.35	.29	.17	.24	.29	.41	.73								
10 Malestar Psicológico	2.32	1.28	.24	.36	.28	.25	.28	.22	.33	.32	.36							
11 Depresión	2.05	1.40	.24	.35	.24	.24	.32	.26	.30	.22	.27	.80						
12 Comp. Disruptivo	2.03	1.45	.20	.26	.23	.20	.13	.12	.25	.32	.32	.75	.46					
13 Agresividad	2.77	1.97	.19	.23	.16	.16	.23	.13	.19	.22	.24	.77	.45	.40				
14 Somatización	1.78	1.57	.16	.28	.23	.20	.20	.18	.27	.22	.26	.76	.56	.44	.32			
15 Dificult. escolares	4.09	2.20	.15	.19	.15	.18	.03	.00	.12	.29	.21	.33	.24	.42	.20	.19		
16 Nota media	2.16	0.83	-.06	-.07	-.08	-.08	.02	-.00	-.08	-.20	-.13	-.15	-.12	-.23	-.05	-.09	-.60	
17 N° de suspensos	1.19	1.41	.08	.10	.09	.09	.01	.02	.06	.16	.10	.17	.14	.23	.11	.10	.57	-.73

* Todas las correlaciones mayores o iguales a .04 ($r \geq .04$) son significativas a un valor de probabilidad inferior a 0,05 ($p < .05$)

* Se presentan en negrita las correlaciones superiores al valor .316 ya que expresarían una varianza explicada mayor del 10% ($R^2 > .10$)

Con respecto a las áreas y dimensiones del conflicto, se observan mayores coeficientes de correlación entre aquellas dimensiones comunes a una misma área; por ejemplo, la intensidad se relaciona sobre todo con las subdimensiones frecuencia ($r=.57$; $p<.001$), estabilidad ($r=.42$; $p<.001$) y resolución ($r=.57$; $p<.001$) y las correlaciones son de magnitud moderada con respecto a las dimensiones pertenecientes al área de percepción de amenaza y bajas respecto a las dimensiones del área de percepción de culpa de los hijos. Esta distribución de correlaciones permite apoyar la estructura teórica del instrumento que plantea como las nueve dimensiones se subsumen en tres grandes áreas de conflicto. El análisis estructural posterior aportará más datos en apoyo de este supuesto.

Respecto a las correlaciones entre el conflicto interparental y el malestar psicológico, se encuentran correlaciones significativas moderadas con todas las dimensiones estudiadas. Las más destacadas se encuentran entre la dimensión global 'malestar psicológico' y tres subdimensiones del conflicto: frecuencia ($r=.33$; $p<.001$) triangulación ($r=.36$; $p<.001$) y autculpa ($r=.33$; $p<.001$). Atendiendo al rendimiento escolar las correlaciones son de mucha menor magnitud y en algunos casos nulas, como ocurre con las dimensiones de eficacia o amenaza. Los datos más destacados plantean que el rendimiento escolar es menor cuando el con-

tenido del conflicto se centra en el hijo ($r=.29$; $p<.001$) y también cuando el comportamiento disruptivo es mayor ($r=.42$; $p<.001$).

Por otra parte, el conflicto no parece mostrar gran número de asociaciones significativas con la edad y el sexo (tabla 2). Las únicas excepciones parecen indicar que a menor edad también es menor la sensación de eficacia ($r=-.19$) y mayor la amenaza experimentada ($r=.24$). En términos generales, hijos e hijas, a lo largo de la adolescencia, perciben el conflicto de forma similar. Con respecto al tipo de familia (intacta vs separada), los resultados son interesantes. El conflicto sí está relacionado con la separación de los padres, aunque únicamente en la dimensión 'propiedades del conflicto'. En este sentido, cuando los padres están separados los hijos son testigos de un conflicto más intenso ($r=.21$; $p<.001$), más frecuente ($r=.25$; $p<.001$), más estable ($r=.46$; $p<.001$) y con menos posibilidad de resolución ($r=.38$; $p<.001$). No obstante, no se sienten más amenazados ni con mayor sentimiento de culpabilidad. Asimismo, se observan resultados significativos de magnitud moderada entre el conflicto interparental y la satisfacción familiar. Las correlaciones más significativas se encuentran en relación a las propiedades del conflicto, en el sentido de que cuando el conflicto es intenso, frecuente, estable y no resuelto, la satisfacción familiar es menor.

Tabla 2: Variables contempladas en el Modelo Cognitivo-Contextual (CPIC, bienestar psicológico y rendimiento académico) en relación a variables sociodemográficas de estructura familiar: coeficientes de correlación de Pearson.

		Edad	Sexo	Padres separados	Satisfacción familiar
CPIC: Conflicto Interparental percibido por los hijos	Intensidad	.06	-.07	.21	-.33
	Frecuencia	-.04	-.01	.25	-.34
	Estabilidad	.00	.01	.46	-.29
	Resolución	.07	-.03	.38	-.36
	Eficacia	-.19	-.11	.10	-.19
	Amenaza	-.24	-.01	.10	-.07
	Triangulación	-.07	.01	.16	-.19
	Contenido	-.01	.12	.00	-.18
	Auto-culpabilidad	-.07	.07	.04	-.20
YSR: Bienestar / malestar psicológico	Malestar psicológico (Total)	-.01	-.04	.07	-.30
	Depresión / ansiedad	.01	-.12	.08	-.25
	Comportamiento disruptivo	.09	.05	.10	-.25
	Agresividad	-.11	-.02	.01	-.13
	Somatización	.01	-.10	.08	-.20
Rendimiento escolar	Dificultades escolares	.29	.14	.09	-.25
	Nota media	-.22	-.11	-.05	.14
	Nº de suspensos	.19	.11	.10	-.13
	Media / Porcentaje	15.68	50.2%	12.2%	6.89
	Desviación típica	1.86			1.82

* Todas las correlaciones mayores o iguales a 0,04 ($r \geq 0,04$) son significativas a un valor de probabilidad inferior a 0,05 ($p < 0,05$)

* Se presentan en negrita las correlaciones superiores al valor 0,15

El malestar psicológico no parece relacionarse con la edad ($r = -.01$; $p = .366$) y lo hace con bajo efecto con el sexo ($r = -.04$; $p < .05$) y la separación de los padres ($r = .07$; $p < .01$), pero sí parece estar vinculado con la insatisfacción familiar ($r = -.30$; $p < .001$). Cuando los hijos indican estar menos satisfechos con su familia, manifiestan más síntomas psicológicos. El rendimiento escolar, por su parte, sí parece relacionarse con el sexo y la edad. Mayores dificultades escolares ($r = .29$; $p < .001$), menor nota media ($r = -.22$; $p < .001$), y mayor número de suspensos ($r = .19$; $p < .001$), se correlacionan positivamente con la edad. En relación al sexo, la asociación es de muy baja magnitud, aunque parece estar orientado hacia un mayor rendimiento en hijas que en hijos. La asociación con 'la separación de los padres' es todavía inferior y prácticamente nula. No obstante, parece relacionarse de una manera moderada con la satisfacción familiar, observándose mayores dificultades escolares en hijos que indican una menor satisfacción con su familia ($r = .25$; $p < .001$).

El siguiente paso en el estudio de la adecuación del modelo cognitivo contextual consistió en la realización de dos análisis de regresión múltiple lineal, el primero sobre el malestar psicológico y el segundo sobre el rendimiento escolar, los cuales se encuentran recogidos en las tablas 3 y 4. En estos análisis se han introducido las variables paso a paso, por orden jerárquico conceptual: en el primer paso las dimensiones vinculadas con las propiedades del conflicto in-

terparental, en un segundo y tercer paso, las dimensiones relacionadas con la percepción de amenaza y culpabilidad, respectivamente. En el cuarto paso se introdujo la satisfacción familiar y en los dos últimos pasos, la separación de los padres, y la edad y el sexo.

Centrándonos en el estudio del malestar psicológico, todos los modelos obtenidos fueron significativos, llegando a explicar un 22.6% de la varianza ($F_{(13,2987)} = 66.97$; $p < .001$). El mayor porcentaje de varianza explicada se encuentra fundamentalmente en el grupo de variables introducidas en los cuatro pasos iniciales. Dos aspectos son destacables: en primer lugar, el escaso poder explicativo de las variables edad y separación parental en la comprensión del malestar psicológico y, en segundo lugar, el importante incremento en la explicación de la varianza que se produce en el paso tres, cuando se introducen las dimensiones vinculadas con la culpabilidad. Atendiendo al modelo final, las variables destacadas por su poder explicativo en el malestar psicológico serían una menor satisfacción familiar ($\beta = -.14$), una mayor frecuencia del conflicto ($\beta = .13$), mayor sentimiento de culpabilidad ($\beta = .13$), mayor vinculación del conflicto centrado en los hijos ($\beta = .12$), ser mujer ($\beta = -.09$) y mayor triangulación ($\beta = -.07$).

Tabla 3.- Análisis de Regresión Jerárquica sobre el bienestar psicológico de los hijos

	Paso 1		Paso 2		Paso 3		Paso 4		Paso 5		Paso 6	
	β	p	β	p	β	p	β	p	β	p	β	p
CPIC Frecuencia	.26	.000	.19	.000	.15	.000	.13	.000	.13	.000	.13	.000
CPIC Intensidad	.08	.000	.05	.015	.05	.011	.04	.081	.04	.081	.03	.188
CPIC Estabilidad	.06	.010	.02	.364	.01	.687	.00	.881	.01	.855	.01	.696
CPIC Resolución	.02	.490	.03	.181	.05	.028	.02	.328	.02	.325	.02	.383
CPIC Eficacia			.05	.004	.05	.004	.04	.014	.04	.014	.03	.061
CPIC Amenaza			.04	.024	.02	.341	.03	.135	.03	.134	.03	.108
CPIC Triangulación			.13	.000	.07	.000	.07	.000	.07	.000	.07	.000
CPIC Contenido					.12	.000	.11	.000	.11	.000	.12	.000
CPIC Auto-culpabilidad					.13	.000	.13	.000	.13	.000	.13	.000
Satisfacción familiar							-.14	.000	-.14	.000	-.14	.000
Separación padres									-.01	.903	-.00	.982
Edad											.01	.411
Sexo (0 - mujeres; 1 - hombres)											-.09	.000
R múltiple		.361		.391		.448		.466		.466		.475
ΔR^2				.023		.048		.016		.000		.009
R ²		.130		.153		.201		.217		.217		.226
Prueba F		112.30		77.29		83.54		82.99		75.43		66.97
G.L.		4,2987		7, 2984		9, 2982		10, 2981		11, 2980		13, 2978

Tabla 4.- Análisis de Regresión Jerárquica sobre el rendimiento académico

	Paso 1		Paso 2		Paso 3		Paso 4		Paso 5		Paso 6		Paso 7	
	β	p	β	p	β	p	β	p	β	p	β	p	β	p
CPIC Frecuencia	.00	.919	.01	.779	-.04	.143	-.05	.030	-.05	.042	-.03	.167	-.06	.006
CPIC Intensidad	.12	.000	.12	.000	.11	.000	.09	.000	.09	.000	.08	.000	.07	.001
CPIC Estabilidad	.06	.011	.06	.019	.05	.028	.04	.052	.03	.284	.01	.606	.01	.662
CPIC Resolución	.08	.002	.07	.003	.01	.000	.07	.004	.06	.015	.05	.046	.04	.066
CPIC Eficacia			-.04	.025	-.04	.042	-.05	.011	-.05	.013	.01	.524	.00	.836
CPIC Amenaza			-.06	.002	-.09	.000	-.08	.000	-.08	.000	-.02	.200	-.03	.089
CPIC Triangulación			.08	.000	.02	.382	.02	.337	.02	.340	.01	.551	-.01	.784
CPIC Contenido					.30	.000	.28	.000	.28	.000	.25	.000	.22	.000
CPIC Auto-culpabilidad					-.01	.544	-.02	.339	-.02	.381	.00	.951	-.03	.245
Satisfacción familiar							-.16	.000	-.16	.000	-.12	.000	-.08	.000
Separación padres									.04	.025	.04	.015	.04	.012
Edad											.26	.000	.26	.000
Sexo (0- mujeres; 1- hombres)											.09	.000	.11	.000
Malestar psicológico													.23	.000
R múltiple		.213		.230		.354		.382		.384		.467		.510
ΔR^2				.008		.072		.021		.002		.070		.042
R ²		.045		.053		.125		.146		.148		.218		.260
F		35.51		23.90		47.55		51.22		47.08		64.04		74.99
G.L.		4,2987		7, 2984		9, 2982		10, 2981		11, 2980		13, 2978		14, 2977

Fijándonos en el rendimiento académico (tabla 4) observamos que el modelo final es capaz de explicar un 26% de la varianza ($F_{(14,2977)} = 74.99$; $p < .001$). En este modelo, se ha introducido un paso más, el séptimo, con el fin de considerar el malestar psicológico como variable explicativa del rendimiento escolar. Los mayores incrementos en la explicación de la varianza se observan con la introducción de las variables vinculadas con la culpabilidad, la edad, el sexo y el ma-

lestar psicológico. Siendo estas las variables con mayor capacidad para explicar la varianza en el rendimiento académico. La separación de los padres no parece explicar el rendimiento escolar. Las variables más significativas, atendiendo al modelo global son las siguientes: edad ($\beta = .26$), afecto negativo ($\beta = .23$), contenido ($\beta = .22$), sexo ($\beta = .11$) y otras variables menos relevantes como la satisfacción familiar, la intensidad o la frecuencia del conflicto, las cuales parecen tener

únicamente un efecto modulador sobre el malestar psicológico. Estas variables nos permiten señalar que un peor rendimiento escolar está relacionado con una mayor edad, un mayor malestar psicológico y un conflicto centrado en el hijo. También los hijos parecen presentar un peor rendimiento escolar que las hijas.

Resulta evidente, a partir de los modelos de regresión múltiples, que los modelos incluyen variables diferentes en la explicación del malestar psicológico y del rendimiento escolar. Podríamos hipotetizar que el malestar psicológico viene explicado por una peor satisfacción familiar, un conflicto frecuente, centrado en los hijos, en el que éstos se sienten triangulados y culpables y que afecta sobre todo a las hijas. Este malestar y la edad parecen explicar el rendimiento escolar, siendo modulado por el resto de los factores, los cuales, salvo el contenido y el sexo (ser chico), no parecen tener una relación importante.

La tercera estrategia de análisis, el análisis estructural, se empleó con el fin de profundizar más en las relaciones sugeridas por los resultados de las regresiones. Se ha probado un modelo que plantea el impacto de la vivencia del conflicto en dos fases, en una primera fase su relación con el malestar emocional y, en un segundo momento, el impacto de éste sobre el rendimiento escolar (Figura 1). También en este modelo se han tenido en cuenta variables de contexto proximal y distal que pueden ayudar a comprender la forma en que se vivencia el conflicto. Estas variables son: el sexo, la edad y el clima familiar, analizado a través de la satisfacción familiar y la existencia de separación o no de los padres, aunque ésta última variable no haya aparecido con gran relevancia en los modelos de regresión múltiple.

El modelo estructural probado (Figura 1) ha resultado idóneo; es decir, los datos obtenidos en nuestro estudio se ajustan al modelo teórico propuesto confirmándolo. Por una parte, el estadístico Ji cuadrado del modelo independiente ha resultado no significativo, lo que permite aceptar la hipótesis nula de igualdad entre las matrices de covarianzas muestral y estimada. Por otra parte, los índices de bondad de ajuste

(GFI y NFI=.99; AGFI=.98) toman valores superiores a .90 y los índices basados en los residuales (RMR=.04 y RMSEA=.001) presentan valores inferiores a .05, confirmando todo ello el buen ajuste del modelo. Dado que el ajuste del modelo es razonable, cabe, por tanto, proceder a su interpretación.

En primer lugar, tanto los factores latentes que constituyen las tres dimensiones teóricas del CPIC, como el factor latente que conforma el malestar emocional, quedan saturados por sus respectivas variables observadas de forma muy elevada (entre .70 y .75 en el caso de las variables del CPIC; y entre .92 y .94 en el caso del YSR). Asimismo, la variable latente 'problemas académicos' es saturada por las tres variables observadas con altas cargas factoriales (entre .94 y .95). Por tanto, las variables latentes reproducen satisfactoriamente los constructos hipotéticos a los que hacen referencia siendo oportuno el análisis de las relaciones entre las mismas. Por una parte, las tres dimensiones del conflicto interparental muestran su influencia sobre la afectividad de los hijos, de modo que altas puntuaciones en las características del conflicto ($\gamma=.36$), la percepción de amenaza ($\gamma=.34$) y la autoculpabilidad ($\gamma=.37$) se asocian a un mayor grado de malestar emocional. Asimismo, el grado de satisfacción familiar referido por los hijos presenta un efecto negativo sobre su afectividad ($\gamma=-.37$), de forma que una mayor satisfacción familiar se asocia a un menor grado de afecto negativo. Por su parte, la separación parental, el sexo o la edad, no muestran un efecto significativo -mejor dicho, una magnitud de efecto suficiente ($\gamma<.10$)- con la afectividad de los hijos. También se observa como la afectividad de los hijos influye en el rendimiento académico ($\beta=.94$), del mismo modo que lo hacen la edad ($\gamma=.30$) y el sexo ($\gamma=.15$), de modo que un mayor grado de afectividad negativa, una mayor edad y ser hombre se asociarían en mayor medida con la presencia de un mayor número de problemas académicos, siendo el malestar psicológico el principal factor predictor de un peor rendimiento académico.

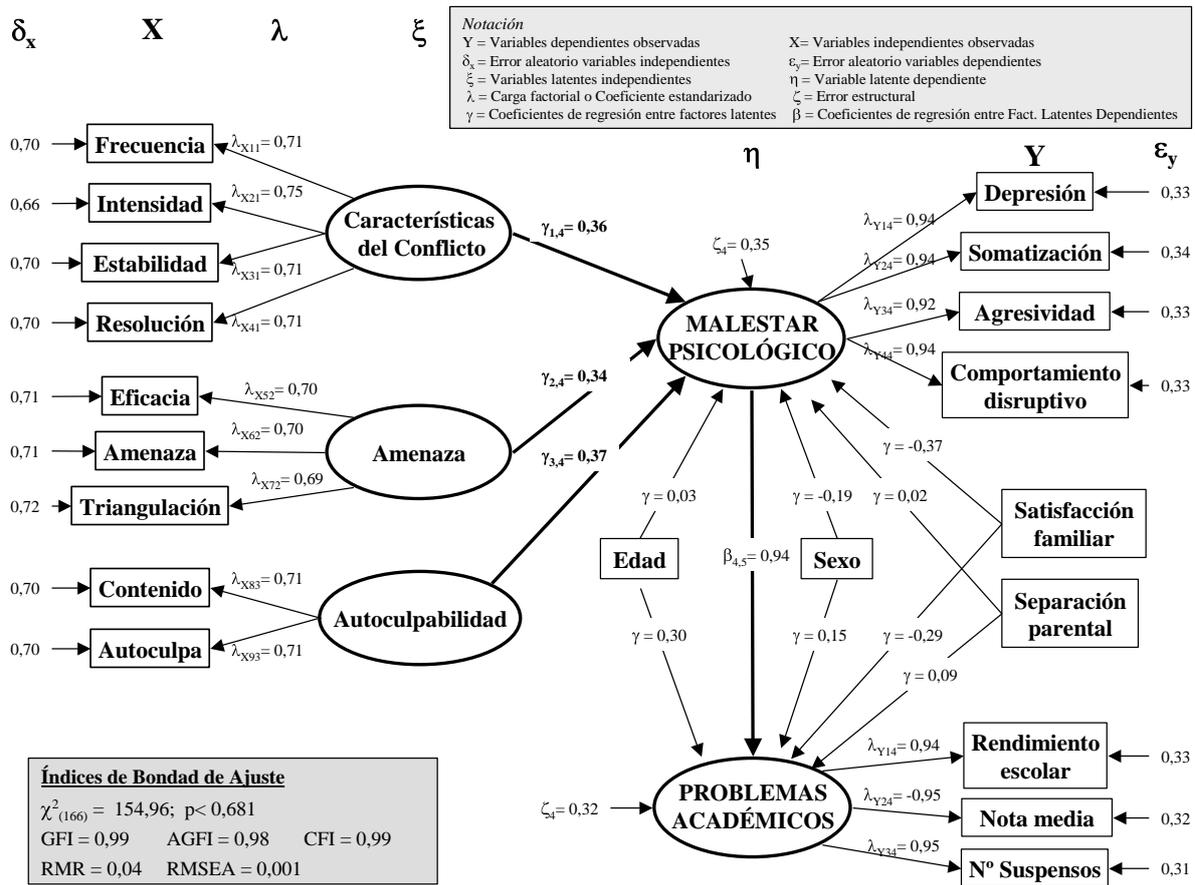


Figura 1: Modelo estructural de covarianzas: Relaciones entre el conflicto interparental, el malestar psicológico de los hijos y el rendimiento académico

Discusión

El objetivo de este estudio ha sido comprobar el valor explicativo del marco cognitivo-contextual en el esclarecimiento de la relación existente entre el conflicto interparental y el nivel de adaptación de los hijos; objetivo que ha sido alcanzado de forma sustancial. Los resultados obtenidos permiten constatar un efecto claro y directo del conflicto interparental sobre la afectividad de los hijos pero no sobre el rendimiento académico el cual es repercutido más directamente por el grado de malestar emocional presente en los hijos; es decir, la relación del conflicto parental con el rendimiento académico no es directa, sino que viene mediada por el grado de bienestar o malestar psicológico. Todo ello puede constatar-se una vez controladas ciertas variables que han mostrado también su influencia tanto sobre la afectividad (el grado de satisfacción familiar) como sobre el rendimiento académico (la edad y el sexo); no obstante, la influencia de éstas es de menor grado que la observada en las variables principales de nuestro modelo.

Si bien esta es la conclusión global de nuestro estudio, también hemos obtenido información relevante para contrastar las tres hipótesis de partida, de cada una de las cuales se discutirá a continuación.

Hipótesis 1.- La percepción e interpretación que los hijos hacen del conflicto tendrá un impacto directo en su adaptación.

Esta hipótesis fue confirmada desde todas las estrategias de análisis planteadas al estudiar como variable de adaptación el malestar psicológico. Se observaron correlaciones significativas moderadas entre el conflicto interparental y el malestar psicológico de los hijos; cuanto mayor es la frecuencia del conflicto, la triangulación o la autoculpa experimentada por el hijo, mayor es el malestar psicológico que éste experimenta. Las regresiones permitieron también destacar entre las variables con mayor poder explicativo la frecuencia del conflicto, el mayor sentimiento de culpabilidad por parte de los hijos y el contenido del conflicto centrado en los hijos y una mayor triangulación (amenaza). El modelo estructural ha respaldado claramente los datos demostrando la influencia de las tres dimensiones del conflicto interparental sobre el malestar de los hijos, de forma que puntuaciones elevadas en las características del conflicto, la percepción de amenaza y la autoculpabilidad se asocian a un mayor grado de malestar psicológico. Se confirma, por tanto, lo postulado por el modelo cognitivo, tanto en lo que se refiere al procesamiento primario como al secundario (Grych, Harold y Miles, 2003). Es decir, por un lado, los niños atienden en

primera instancia a las características del conflicto y a la información relativa al grado de amenaza para su bienestar, confirmándose la importancia de la frecuencia percibida del conflicto en el malestar psicológico. Por otro lado, ante el conflicto interparental los niños tratan de comprender las causas del mismo y adoptar las estrategias de afrontamiento necesarias, destacándose las variables relacionadas con la autculpabilidad y la triangulación como las más relevantes en su relación con el malestar experimentado.

Con respecto al rendimiento escolar, los resultados no permitieron confirmar la hipótesis. La única variable que parece correlacionarse con el rendimiento escolar es la dimensión de contenido, es decir, cuando el contenido del conflicto se centra en los hijos, el rendimiento es peor. Este resultado se observa tanto a través del estudio de las correlaciones, como de las regresiones realizadas. El modelo estructural resultó aún más clarificador al demostrar la ausencia de influencia del conflicto interparental sobre el rendimiento escolar.

Los resultados hallados en este estudio contrastan con los alcanzados por un gran número de estudios que han comparado los hijos de familias intactas con los de padres divorciados (Buchanan y Heiges, 2001; Guttman y Rosenberg, 2003; Hetherington, Cox y Cox, 1982), y que concluyen que estos últimos presentan un menor nivel educativo y peores rendimientos académicos. Buchanan y Heiges (2001) informaron que los niños en familias divorciadas tenían hasta el doble de probabilidades de abandonar los estudios de forma prematura. Sin embargo, esta probabilidad se igualaba cuando los padres se involucraban activamente. Asimismo, nuestros resultados son también contrarios a lo hipotetizado por el modelo cognitivo-contextual (Grych y Fincham, 1990) que establece que el conflicto interparental afecta directamente al rendimiento académico de los hijos.

A pesar de estos resultados, algunas investigaciones no han encontrado diferencias significativas en el rendimiento académico en función de la estructura familiar (Wadsby y Svedin, 1996; Cortés, 2007; Morgado, 2008). Además, no existe acuerdo sobre el tamaño de los efectos del divorcio sobre el rendimiento académico o sobre las variables más afectadas (Martínez-Pampliega et al, 2004). Para dar cuenta de este desconcierto, es necesario mencionar que la mayoría de los estudios no han tenido en cuenta el conflicto interparental, sólo la estructura familiar. A este respecto, Martínez-Pampliega y colaboradores (2004) hallaron que las diferencias en el rendimiento académico entre hijos en familias divorciadas e intactas prácticamente desaparecían cuando se tenía en cuenta el conflicto interparental. Es decir; que el impacto de la estructura familiar en el rendimiento académico está vinculado con los cambios en el funcionamiento familiar; a mayor conflicto, peor rendimiento académico. No obstante, los datos de nuestro estudio no corresponden con los resultados obtenidos en el trabajo mencionado; no se han encontrado diferencias en relación al rendimiento escolar entre niños en familias con alto conflicto y familias con bajo conflicto. Esta falta de concurrencia en los resultados

puede deberse a que el conflicto interparental no tenga un impacto directo sobre el rendimiento académico de los hijos, sino que opere a través del efecto sobre el clima emocional de éstos.

Hipótesis 2.- La percepción e interpretación que los hijos hacen del conflicto estará relacionada con la satisfacción con el sistema familiar.

Los resultados parecen confirmar esta hipótesis. De acuerdo con el modelo cognitivo-contextual el procesamiento primario está influido por el contexto. Uno de los factores relevantes del contexto distante lo forman factores estables como el clima emocional del hogar, el cual está vinculado con experiencias previas que juegan un papel muy importante en la forma en que los niños perciben y evalúan el conflicto interparental (Fosco y Grych 2007; Grych y Fincham, 1990). En este estudio el clima ha sido analizado a través de la satisfacción experimentada con la familia. Se ha observado que las propiedades del conflicto se relacionan con la satisfacción familiar, de forma que cuando el conflicto es intenso, frecuente, estable y no resuelto, la satisfacción familiar es menor. A su vez, la satisfacción familiar correlaciona con el malestar psicológico; cuando los hijos indican estar menos satisfechos con su familia, manifiestan más síntomas psicológicos, tanto internalizantes (depresión y somatización) como externalizantes (conductas disruptivas y agresividad). Este último aspecto, quedó patente a través de la regresión múltiple sobre el malestar psicológico donde la variable con mayor poder explicativo fue la satisfacción familiar. Por último, el modelo estructural propuesto ha permitido comprender que el grado de satisfacción familiar referido por los hijos presenta un efecto negativo sobre su malestar, de forma que una mayor satisfacción familiar se asocia a un menor grado de malestar. Por tanto, podemos confirmar dos de los planteamientos del modelo cognitivo-contextual: 1) que los hijos más insatisfechos con su sistema familiar tendrán una percepción más negativa del conflicto interparental, y 2) la satisfacción familiar percibida por los hijos amortiguará el efecto del conflicto interparental en sus resultados de adaptación.

Hipótesis 3.- El conflicto interparental tendrá un impacto diferente en función de la edad o el sexo.

De acuerdo con el modelo cognitivo-contextual (Grych, 1998, McDonald y Grych, 2006) los hijos procesarán de forma diferente el conflicto interparental en función de la edad, si bien no existirán diferencias en cuanto al procesamiento primario (percepción de las propiedades del conflicto). Los resultados de nuestro estudio parecen confirmar parcialmente esta hipótesis. En general, no se encontraron asociaciones significativas del conflicto interparental con la edad. Las únicas excepciones parecen indicar que a menor edad también es menor la sensación de eficacia y mayor la amenaza experimentada. Estos datos parecen ir en la dirección propuesta por el modelo, el cual hipotetiza que todos los hijos, independientemente de su edad, pueden ser igualmente conscientes de que los padres están discutiendo y de la frecuencia, intensidad, resolución o estabilidad del conflicto

to. Pero las capacidades cognitivas y la experiencia más limitadas no les permitirán realizar un procesamiento secundario que resulte adecuado para favorecer su adaptación.

La segunda parte de esta formulación implica que aquellos sujetos con un procesamiento más negativo del conflicto tendrán una peor adaptación al mismo. Sin embargo, no hay un apoyo claro a esta hipótesis. A juzgar por los resultados de las regresiones múltiples la edad tiene un escaso poder predictivo sobre el malestar psicológico. Es de destacar, sin embargo, la correlación entre edad y rendimiento escolar. Se observó que mayores dificultades escolares, menor nota media, y mayor número de suspensos, sí parece relacionarse con un aumento de la edad. Asimismo, los resultados plantean que ser chico se asocia con un peor rendimiento escolar. No obstante, la dirección de la relación es contraria a la sugerida por el modelo cognitivo-contextual, por lo que nos plantamos otras posibles explicaciones de este efecto quizá debidas a que con la edad también aumenta la dificultad de los contenidos educativos que se exigen o, por otro lado, al efecto de variables de maduración (las propias del desarrollo adolescente), y no tanto al efecto del conflicto interparental.

Con respecto al sexo, los resultados son menos claros. El modelo sugiere que ante momentos de conflicto, hijos e hijas, presentarán diferente sintomatología. Sus reacciones emocionales y conductuales serán diferentes en función de las distintas experiencias de socialización por las que los niños y las niñas han atravesado a lo largo de su infancia. Según la propuesta del modelo cognitivo-contextual, los niños reaccionarían con expresiones emocionales de tipo externalizante, mientras que las niñas lo harían mediante síndromes internalizantes. Sin embargo, nuestros datos no parecen confirmarlo. En primer lugar, las correlaciones parecen indicar que, en términos generales, hijos e hijas, a lo largo de la adolescencia, perciben el conflicto de forma similar, tanto en los que se refiere al procesamiento primario como secundario. Las correlaciones encontradas entre amenaza y culpa con el sexo son prácticamente nulas, lo que desafía lo planteado por otros estudios que relacionaban a las hijas con una mayor percepción de amenaza, una mayor autoculpabilidad y más tendencia a síntomas de internalización (Grych y McDonald, 2006; Grych, Fincham, Jouriles y McDonald, 2006; Grych, Harold y Miles, 2003; Harold, Fincham, Osborne y Conger, 1997). En cualquier caso, los resultados de los estudios en este sentido son confusos. Algunos estudios han encontrado que los varones son más vulnerables a los conflictos entre sus padres y tienen un mayor riesgo de presentar problemas de adaptación (Davies y Lindsay 2001). Otras investigaciones, sin embargo, sugieren que las niñas experimentan tanto estrés como los niños, pero éstas reaccionan de forma pasiva, presentando síntomas

internalizantes, mientras que en los niños son más comunes los externalizantes (Amato, 2001; Yates, Dodds, Sroufe y Egeland, 2003). No obstante, los meta-análisis no encuentran, generalmente, diferencias significativas en la sintomatología en función del género (Buehler, Anthony, Krishna-kumar, Stone, Gerard y Pemberton, 1997). Los procesos mediadores del impacto del conflicto interparental pueden ser diferentes para niños y niñas, por lo que no es posible establecer una relación simple entre los conflictos, el género y la adaptación de los hijos (Davies y Cummings, 2006). Las regresiones realizadas arrojaron efectos de muy baja magnitud orientados hacia un mayor malestar psicológico en las mujeres y un peor rendimiento entre los hombres.

En conclusión, las diferentes estrategias de análisis han permitido constatar la existencia de diversas variables explicativas en relación a las dos medidas de adaptación consideradas, el malestar psicológico y el rendimiento, tal y como se ha comprobado a través de las regresiones múltiples. Esto llevo a proponer un modelo estructural donde se plantea la modulación del malestar psicológico por el conflicto interparental, siendo el propio malestar el que repercutiría sobre el rendimiento escolar. Las principales conclusiones de este modelo son las siguientes:

1. Las tres dimensiones del conflicto interparental mostraron su influencia sobre el malestar psicológico de los hijos, de forma que puntuaciones elevadas en las características del conflicto, la percepción de amenaza y la autoculpabilidad se asocian a un mayor grado de malestar.
2. El grado de satisfacción familiar referido por los hijos presenta un efecto claro sobre el grado de malestar, de forma que una mayor satisfacción familiar se asocia a un menor grado de malestar.
3. La separación parental, el sexo o la edad, no muestran un efecto significativo.
4. El malestar psicológico de los hijos influye en el rendimiento académico, del mismo modo que lo hacen la edad y el sexo. De este modo, cuanto mayor es el grado de malestar, mayor es la edad y ser hombre, se observa un mayor número de problemas académicos; siendo, de entre éstos, el malestar psicológico el principal factor predictor de un peor rendimiento académico.

Por tanto, el modelo cognitivo-contextual encuentra en los resultados de este estudio una confirmación parcial de sus supuestos, conformándose como un modelo aceptable para la comprensión y explicación del conflicto interparental y las consecuencias en la adaptación de los hijos. No obstante, se hace precisa más investigación que ofrezca respuestas a las incógnitas que en el presente estudio han aparecido.

Referencias

Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Youth Self-Report and Profile*. Burlington, Vermont: University of Vermont, Department of Psychiatry.

Achenbach, T. M. y Edelbrock, C. S. (1987). *Manual for the Youth Self-Report and Profile*. Burlington, Vermont: University of Vermont, Department of Psychiatry.

- Amato, P. R. (2001). Children of divorce in the 1990s: An update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology, 15*, 355-37.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS. Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Bentler, P. M. y Wu, E. J. (1995). *EQS for Windows User's Guide*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Buchanan, C. y Heiges, K. (2001). When conflict continues after the marriage ends: effects of post-divorce conflict on children. En J. Grych y F. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development* (pp. 337-362). New York: Cambridge University Press.
- Buehler, C., Anthony, C., Krishnakumar, A., Stone, G., Gerard, J. y Pember-ton, S. (1997). Interparental conflict and youth problem behaviors: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies, 6*, 233-247.
- Calvete, E. y Cardeño, O. (2002). Self-talk in adolescents: Dimensions, states of mind, and psychological maladjustment. *Cognitive Therapy and Research, Behavioral Science, 26*, 473-485.
- Cortés, M^a.R. (2007). Adaptación de la pareja, conflictos matrimoniales y problemas de conducta de los hijos. En J. Cantón, M^a. R. Cortés y M^a. D. Justicia (Eds.), *Conflictos matrimoniales, Divorcio y Desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Crockenberg, S. y Langrock, A. (2001). The role of specific emotions in children's responses to interparental conflict: A test of the model. *Journal of Family Psychology, 15*, 162-182.
- Dadds, M. R., Atkinson, E., Turner, C., Blums, G.J., & Lendich, B. (1999). Family conflict and child adjustment: Evidence for a cognitive-contextual model of intergenerational transmission. *Journal of Family Psychology, 13*, 194-208.
- Davies, P. T. y Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin, 116*, 387-411.
- Davies, P. T. y Lindsay, L. L. (2001). Does gender moderate the effects of marital conflict on children? En J. Grych y F. Fincham (Eds.), *Child development and interparental conflict*. New York: Cambridge University Press.
- Fosco, G. M. y Grych, J. H. (2007). Emotional expression in the family as a context for children's appraisals of interparental conflict. *Journal of Family Psychology, 21* (2), 248-258.
- Grych, J. H., Harold G. T. y Miles, C. J. (2003). A prospective investigation of appraisals as mediators of the link between interparental conflict and child adjustment. *Child Development, 74* (4), 1176-1193.
- Grych, J. H. (1998). Children's appraisals of interparental conflict: Situational and Contextual Influences. *Journal of Family Psychology, 12* (3), 437-453.
- Grych, J. H. y Finchman, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin, 108*, 267-29.
- Grych, J. H., Fincham, F. D., Jouriles, E. N. y McDonald, R. (2000). Interparental conflict and child adjustment: Testing the mediational role of appraisals in the cognitive-contextual framework. *Child Development, 71*, 1648-1661.
- Grych, J. H., Seid, M. y Fincham, F. D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child Development, 63*, 558-572.
- Guttman, J. y Rosenberg, M. (2003). Emotional intimacy and children's adjustment: a comparison between single-parent divorced and intact families. *Educational Psychology, 23* (4), 457-472.
- Harold, G. T., Fincham, F. D., Osborne, L. N. y Conger, R. (1997). Mom and dad are at it again: Adolescent perceptions of marital conflict and adolescent psychological distress. *Developmental Psychology, 33*, 333-35.
- Hetherington, E. M., Cox, M. y Cox, R. (1982). Effects of divorce on parents and children. En M. Lamb (Ed.) *Nontraditional Families*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Cosgaya, L., Galíndez, E. y Muñoz, A. (2008). Escala de Conflicto Interparental desde la perspectiva de los hijos (CPIC): Estudio de una versión abreviada de 36 ítems. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación, 25*, 9-34.
- Katz, L. F. (2001). Physiological processes as mediators of the impact of marital conflict on children. En J. Grych y F. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development: Theory, research, and application* (pp. 188-212). New York: Cambridge University Press.
- Kerig, P. K. (1998). Moderators and mediators of the effects of interparental conflict on children's adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology, 26*, 199-212.
- Martínez-Pampliega, A., Sanz, M. y Benito, A. (2004). El rendimiento escolar ante la separación y el divorcio. *Letras de Deusto, 34*, (103), 9-34.
- McDonald, R. y Grych, J.H. (2006). Young children's appraisals of interparental conflict: measurement and links with adjustment problems. *Journal of Family Psychology, 20*, 88-99.
- Morgado, B. (2008). *Experiencia del divorcio parental y ajuste psicológico infantil*. Tesis doctoral no publicada. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Norusis, M. J. (2000). *SPSS 1. A guide to data analysis*. Portland: Book News.
- Olson, D. H., Stewart, K. L. y Wilson, L. R. (1990). Health and stress profile (HSP) revised. *Minneapolis: Profile of Health Systems*.
- Wadsby, M. y Svedin, C. G. (1996). Academic achievement in children of divorce. *Journal of school Psychology, 34*, 325-336.
- Yates, T. M., Dodds, M. F., Sroufe, L. A. y Egeland, B. (2003). Exposure to partner violence and child behavior problems: A prospective study controlling for child physical abuse and neglect, child cognitive ability, socioeconomic status and life stress. *Development and Psychopathology, 15*, 199-218.

(Artículo recibido: 27-9-2010; revisión: 2-2-2010; aceptado: 3-2-2010)

